

HIDALGO, SU FIGURA EN EL HORIZONTE DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y DEL SISTEMA-MUNDO

José Luis Martínez Rosas

Introducción

Este ensayo contribuye a explorar las raíces nacionales de la sociedad del conocimiento en México. Se ha elegido la figura del padre de la patria: el cura Miguel Hidalgo y Costilla, aunque seguramente existe más personajes en la época prehispánica y durante el Virreinato que generaron invenciones, descubrimientos y aplicaciones del conocimiento y que contribuyeron, sin proponérselo, a la construcción de la sociedad nacional de inicios del siglo XXI.

Específicamente la tarea consiste en reinterpretar algunas actividades del Cura Hidalgo a la luz de dos aspectos importantísimos de la sociedad del conocimiento (SC): por una parte su dimensión jurídica manifiesta en la propiedad intelectual y por otra la transferencia de conocimiento que forma parte de sus procesos de vinculación y de reproducción ampliada. En ese sentido exploramos la actividad económica y educativa del Cura Hidalgo frente a las normas y procedimientos del virreinato en la Nueva España para que los criollos pudieran generar cultivos e industrias, por lo que ponemos énfasis en la transferencia de conocimientos y tecnología desarrollados por el futuro libertador, así como en la propiedad intelectual de la época del virreinal.

El ejercicio de reinterpretación puede aportar elementos históricos, a modo de raíces, que proporcionen mayor fortaleza y riqueza al proyecto de nación, de cara a la sociedad del conocimiento y al sistema-mundo en el siglo XXI; por lo que puede generar implicaciones para el proyecto de desarrollo nacional en materia cultural, educativa, económica y social.

El marco analítico incorpora dos aportaciones conceptuales: la teoría del análisis del sistema mundial desarrollada por Immanuel Wallerstein (2005) y la categoría de Sociedad del Conocimiento (UNESCO, 2005); mientras que el enfoque metodológico se basa en la arqueolo-

gía y el análisis del discurso desde la perspectiva de Michel Foucault (2002 y 2005).

Desde estas últimas perspectivas, los hechos, personajes y procesos de la historia social, cultural o educativa se reinterpretan y se recontextualizan a la luz de realidades presentes que conforman el estado de cosas y los procesos emergentes que contienen una gran potencialidad de desarrollo al futuro.

Lo anterior se aplica a la figura del libertador Miguel Hidalgo, quien es uno de los patriotas fundacionales de la nación mexicana, al revalorar su contribución en la época contemporánea ante la emergente sociedad mundial del conocimiento y, específicamente, al dimensionar sus acciones en materia de propiedad intelectual y de transferencia de conocimientos y tecnología, que hoy son dos aspectos cruciales de la sociedad del conocimiento.

Esta reinterpretación y revaloración tiene implicaciones en algunos contenidos y procesos sociales:

- a) En el espacio simbólico-cultural nacional, cuyas fronteras son más extensas que las del territorio geográfico ocupado por el Estado-nación, puesto que permite reflexionar sobre la matriz cultural de la mexicanidad.
- b) En los procesos educativos en sentido más estricto, es decir en materia curricular y didáctica, como ejes del proyecto educativo nacional y como componentes de las prácticas educativas.
- c) En los aspectos económicos, particularmente en materia de propiedad intelectual y del uso y aplicación del conocimiento en distintos sectores y ramas de la economía; a fin de comprender el marco regulatorio del régimen de propiedad intelectual y las formas de impulsar la economía de uso intensivo del conocimiento en México.

Es conveniente aclarar que entre economía, cultura y educación existe una intersección, unas veces complementaria y otras divergente. La cultura o semiosis social tiene entre otras funciones enculturar o lo que es lo mismo, educar implícitamente y de un modo general,

desde el nacimiento y aún desde antes y hasta la muerte por medio del ritual funerario. Mientras que, en el campo educativo, sus procesos educativos son restringidos, intencionados, sistemáticos, planificados y evaluados; sintetizando y concretando en el día a día, el proyecto cultural de la sociedad y del Estado. Ambos procesos: los culturales y los educativos, inciden directa e indirectamente en el resto de los procesos sociales y económicos. Por lo anterior, podemos decir que la interpretación de la figura de Miguel Hidalgo tiene implicaciones en los procesos de interacción y civilidad política, y como se sugiere en las presentes notas, también puede tener efectos sobre los campos científico-tecnológico y económico.

El proyecto de la nación-Estado mexicano, aunque está delineado en la carta magna constitucional, es un proyecto inserto en la realidad mundial del siglo XXI, y en este contexto, le viene bien a la sociedad mexicana y a sus sujetos-actores en la educación, en la cultura, en la economía y en el sistema científico-tecnológico, revisar sus narrativas y reinterpretar su raíz cultural, revitalizando sus matrices simbólico-culturales, a fin de proyectar esta fortaleza en el México del presente siglo XXI y del futuro.

El desarrollo de la sociedad nacional en calidad de sociedad del conocimiento implica construir una nueva narrativa de la historia cultural, científica y educativa con sólidas raíces en nuestro pasado, para trascender la posición de México en la semiperiferia del sistema-mundo. En este esfuerzo, los héroes que nos dieron patria siguen teniendo un lugar privilegiado.

Con relación a tales pretensiones, en estas notas se procede en primera instancia a la manera del método arqueológico empleado magistralmente por Foucault, con la pretensión de aportar elementos para generar una hermenéutica instauradora de discursos (Foucault, 2002 y 2005), partícipes de una filosofía social y del conocimiento.

Partimos de algunos -realmente muy pocos- libros publicados por historiadores sobre la egregia figura de Don Miguel Hidalgo, Cura de Dolores, cuyas obras conforman las fuentes documentales del corpus textual de esta investigación: Jinesta (1951), Lara Valdez (2003), Ochoa de Castro (2003). Sobre este cúmulo de documentos primarios se realiza la búsqueda de datos relativos a las dos categorías que ac-

tualmente forman parte del discurso sobre la sociedad del conocimiento: a) la transferencia de conocimientos y tecnología y b) la propiedad intelectual. De la correlación y coincidencias encontradas se identifican las acciones prácticas y las concepciones del Cura Hidalgo, relativas a las dos categorías claves y que constituyen hechos históricos. Esta fase del trabajo analítico se inspira en la arqueología desarrollada por Foucault (2005) con relación a las formaciones discursivas, el saber, la ciencia y el surgimiento de campos disciplinarios.

Posteriormente se vinculan tales hechos históricos con el proyecto de desarrollo nacional y con la sociedad del conocimiento en el marco del sistema-mundo.

La hermenéutica instauradora se realiza en términos de la proposición de una narrativa histórica para enriquecer el proyecto de desarrollo nacional en diversos campos como la educación, la ciencia, tecnología e innovación, la economía y la cultura, entre otros; siguiendo algunas líneas establecidas en “El orden del discurso” (Foucault, 2002).

Miguel Hidalgo como precursor de la transferencia del conocimiento

En un afán arqueológico por descubrir las raíces nacionales de una cultura del conocimiento, nos podemos remontar hasta la figura de Miguel Hidalgo. Diversos estudiosos suelen centrarse en su papel de caudillo del ejército insurgente, rector, cura, difusor de algunas ideas de la ilustración e incluso de organizador de tertulias y director teatral de su obra favorita: “el Tartufo” de Moliere; sin embargo, se han soslayado otras actividades.

Hoy sabemos que el cura Miguel Hidalgo, fue un agente económico, ya que generó talleres e impulsó cultivos innovadores en la región de San Felipe en Guanajuato (centro de México) y en las haciendas de su propia familia, como la morera para explotar el gusano de seda o la vid para producir vinos.

Además, sabemos que Miguel Hidalgo, también fue educador, en una primera etapa como profesor suplente y luego desde la Rectoría de la Universidad Michoacana de San Nicolás en la actual ciudad de Morelia, y más tarde como párroco en diversos lugares del obispado

de Michoacán y, finalmente, como instructor de labranza y de diversos oficios en el curato de Dolores.

En la fase previa a la insurgencia y a la guerra de independencia en México, que es también la última etapa de la vida Miguel Hidalgo, el futuro héroe de la independencia emerge como precursor de la transferencia de conocimiento y de la lucha tesonera contra la propiedad intelectual de la época, es decir, frente a las leyes y normas que limitaban o prohibían participar a los criollos y castas de la Nueva España en las producciones agropecuarias más redituables en aquella época.

A la faceta de educador se suma la de Hidalgo como productor agropecuario emprendedor y, al mismo tiempo, educador. Al respecto, Jinesta (1951, pp. 56-57) afirma del héroe de la independencia que:

(...) deseoso de que sus feligreses como milicia de la existencia, se procurasen el sustento en forma independiente, estudió las industrias más halagadoras, y al cabo, conocedor de la técnica de las mismas, estableció talleres de tenería y talabartería: las pieles se aderezaban con habilidad, y correajes y cinturones hacíanse con destreza. Por imperio de la voluntad logró construir loza de precio, competidora tal vez con la porcelana en finura, avanzando a fuerza de experiencia. La flamante industria echó en Dolores el grito de su nacimiento. Y casado con la constancia, D. Miguel domicilió el gusano de seda: abrumó de moreras la hacienda de La Erre, atendió plantaciones de lino, y cavó norrias para proveerse de agua de riego. En obraje de paños consiguió tejer seda de bonísima calidad; lo mismo tela de lana. Para producción de cera acondicionó la empolladura de abejas; para fabricación de vino cultivó viñedos...

Respecto a lo anterior, Lara Valdez (2003, p. 39) nos informa respecto al cura Miguel Hidalgo que:

Conocida es también la actividad que desarrolló enseñando y organizando a quienes estaban en disposición de ello, para fabricar cerámica, todavía hoy distinguida como loza corriente, la

de la vida cotidiana; la forja y la carpintería para instrumentos de labranza y pastoreo; el cultivo de la morera para la crianza del gusano de seda; el cultivo de la vid para la preparación de los vinos y el aprovechamiento de las uvas.

Estas actividades sin duda conforman un proceso de transferencia de conocimientos y de tecnología propia de la época, con el propósito de generar riqueza y bienestar en la depauperada región.

En el día y en el curato de su parroquia era profesor de trabajo, ya que Miguel Hidalgo daba clases a los obreros sobre estas tareas. En las horas de la tarde y la noche proporcionaba explicaciones orales para demostrar el aprovechamiento real de tales industrias.

De lo anterior se desprende que al Miguel Hidalgo que transfiere tecnología le es consubstancial el Hidalgo educador que enseña directamente y disemina los conocimientos, tanto de la ilustración francesa con la élite de su parroquia y la región, como los necesarios para explotar las nuevas tecnologías implantadas en las haciendas de su propia familia y entre los feligreses de su parroquia.

Hidalgo ante el régimen de propiedad intelectual colonial

Otra historiadora, además de abundar respecto a estas facetas del cura de Dolores, documenta como él y sus hermanos hicieron frente a las condiciones jurídicas de la propiedad intelectual, que eran establecidas por la corona española y la administración virreinal:

El grande y a la vez humilde Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla, pasó al pueblo de Dolores el año de 1803, por permuta que hizo con su hermano el Señor Cura Don Joaquín, en donde se consagró al bien de sus feligreses; y siempre progresista y emprendedor, se dedicó a trabajar como por vía de ensayo en la alfarería, llegando a fabricar loza de superior clase: a la vez se dedicaba a la cría de las abejas y del gusano de seda, llegando a beneficiar ésta al grado de hacer finas telas, de las que se dice se hizo él una sotana y un vestido una de sus hermanas; también se de-

dicó al cultivo de la uva y elaboración de vino, y habiéndose familiarizado con estas industrias, quiso platearlas en gran escala, pero habiéndole negado su protección el gobierno virreinal, recurrió al Rey de España en demanda de algunos privilegios; que aun cuando le fueron concedidos por las buenas relaciones de su hermano el Sr. Licenciado Don Manuel Hidalgo, que era oidor de la Real Audiencia de México, nunca fue despachada favorablemente su solicitud, pues el virrey jamás le dio curso, valiéndose de mil pretextos que ocasionaban muchos disgustos al señor Cura y a su hermano, llegando a exacerbarse éstos de tal manera, que según la tradición que conservan sus descendientes, el señor Licenciado perdió la razón a causa de ellos, muriendo loco en México el año de 1809 (Ochoa de Castro, 2003, pp. 24-25).

Con base en estos datos e información podemos afirmar que Miguel Hidalgo primero busca realizar sus actividades y emprendimientos económicos bajo el amparo del régimen legal de la época, ya que él y su hermano buscan inicialmente que la explotación de los nuevos cultivos que él y su familia emprenden, para realizarlos dentro de la legalidad. Sin embargo, al negársele la autorización para desarrollar estas empresas en el marco jurídico existente, en un momento posterior, lo hace extralegalmente, enfrentando el régimen jurídico virreinal, que resguardaba la propiedad intelectual y con ella la exclusividad de generar y explotar las empresas más redituables para los peninsulares, negándosela a los criollos y castas.

Lo anterior no deja duda de que Miguel Hidalgo y su impulso a la transferencia de tecnología y a la difusión del conocimiento innovador, se realizaron al margen y en contra de la legislación relativa a la propiedad intelectual del virreinato, con sus obvios riesgos, en esta última etapa de su vida como párroco.

México hacia la sociedad del conocimiento

Un poco de historia se hace necesaria, ya que desde la conquista de Tenochtitlan, la Nueva España se colocó durante 300 años en la órbi-

ta de España, una de las grandes potencias de la época, luego de la guerra de independencia en México y en la gran mayoría de la actual Latinoamérica, el México independiente en los dos siglos posteriores mantuvo su posición en la semiperiferia del sistema-mundo, pero ahora como Estado-nación soberano.

Estas gestas libertarias parecen haberse olvidado por algunos, realmente pocos, actores políticos mexicanos contemporáneos, quienes inspirados en el franquismo buscan que México se incorpore a una iberoesfera, cuyo centro sería el Estado español, con su régimen monárquico constitucional; desde esta perspectiva pretenden reactualizar la antigua posición subordinada de la Nueva España ante la corona española.

En la época virreinal y luego en la nación independiente, nuestra sociedad primero fincó su desarrollo en el sector primario de la economía siendo una sociedad predominantemente rural. La industrialización, si bien tiene antecedentes con los obrajes y talleres artesanales del virreinato, se impulsó propiamente hasta la segunda parte del siglo XX cuando llegó a constituirse en una política de Estado con gran impulso durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, con lo que México pasa a ser desde los años sesenta una sociedad más urbana que rural.

Sin embargo, el desarrollo económico industrial y la transformación social de lo rural a lo urbano, como procesos esencialmente endógenos, no fueron suficientes para mejorar la posición del país en la estructura y el tejido orgánico del sistema-mundo; si bien dejó de ser colonia de la corona española, paso a tomar una posición subordinada y en muchos aspectos dependiente de los Estados Unidos de (norte)américa.

La cultura nacional, ha tenido un predominio campesino e indígena en tanto su población y procesos fueron propios de la sociedad rural o tradicional, posteriormente esos rasgos culturales han dado paso a una cultura urbana, mestiza y de clase media, aunque se mantienen algunos elementos, como es el caso del folklore y la religiosidad popular, que surgieron desde la época de la Nueva España.

En la segunda mitad del siglo XX y con la integración de México en la globalización, su cultura nacional toma elementos más cosmopolitas, aunque la cultura del conocimiento que implica la popularización

de la ciencia y la tecnología es apenas embrionaria.

Reinterpretar la historia cultural, la economía y la educación nacionales desde el enfoque de la sociedad del conocimiento permite generar una nueva narrativa articulada a un proyecto de desarrollo nacional con mayor viabilidad en el entorno global del sistema-mundo.

En este sentido, es muy factible que, al asumirse la sociedad nacional mexicana como sociedad del conocimiento, pueda reposicionarse en el conjunto del sistema-mundo.

La sociedad del conocimiento

Desde la segunda mitad del siglo XX se ha desarrollado en el seno del sistema-mundo la sociedad del conocimiento con un carácter multidimensional y gloncal (global, nacional y local); esta sociedad y el sistema-mundo en su conjunto, funcionan y se estructuran de manera desigual en centro, semiperiferia y periferia.

La SC es una entidad multidimensional, pues integra la Sociedad de la Información y su red informacional, la economía del conocimiento con los diversos agrupamientos de empresas de uso intensivo del conocimiento (conglomerados, parques de innovación, clusters tecnológicos, etc.); integra también el entramado jurídico de la propiedad intelectual, las tecnociencias, un entorno cultural específico constituido por bienes simbólicos y artefactos tecnológicos, los sistemas nacionales de ciencia-tecnología-innovación (SCTI), entre otros componentes y dimensiones.

La revolución digital y la sociedad de la información se pueden considerar como los antecedentes directos de la SC; actualmente se pueden identificar como sus elementos infraestructurales, es decir, como una dimensión de esta, al hardware, al software, las redes de fibra óptica, a los diversos artefactos y dispositivos digitales (entre ellos los satélites) y al espacio radioeléctrico.

La economía del conocimiento expresa el desplazamiento del desarrollo económico capitalista de una sociedad y del propio sistema-mundo, cuyo desarrollo inicial se ubica en el sector primario, pasando al secundario, hasta el sector terciario de la economía.

Diversos estudios cuya unidad de análisis y comparación es la economía nacional, como el caso de los tigres asiáticos, indican que el valor del conocimiento se estima en dos tercios del valor total de la economía, siendo el tercio restante el que suman el capital físico y el capital financiero (Griffin, Rahman & Ickowitz, 2001; Rodríguez Solera, 2004).

En virtud de lo anterior, resulta conveniente recentrar en el capital intelectual los diagnósticos, la planeación y el propio desarrollo del subsistema económico de una nación, de una región o de una empresa u organización; dada la primacía del conocimiento como componente esencial de la economía. Lo anterior implica incluir junto al capital intelectual, la creatividad y capacidad de innovación en ramas específicas en las que existe una cierta ventaja competitiva, la potencial diseminación, transferencia y performatividad de la innovaciones, entre otros aspectos.

Las diversas sociedades nacionales del conocimiento ocupan una posición particular dentro de la sociedad mundial del conocimiento, ya sea en el centro, la semiperiferia o la periferia, y contienen sus mismos componentes y dimensiones, pero en escala nacional.

Puede considerarse que un eje fundamental del desarrollo de una sociedad del conocimiento se encuentra en el propio sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación (SNCTI). Este sistema puede ser analizado de diversas maneras:

- a) Bajo el paradigma: insumo-proceso-producto, mediante la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT),
- b) Por sus vínculos con otras dimensiones y componentes del entorno social,
- c) Igualmente puede ser analizado desde el modelo de triple hélice: sistema productivo + sistema de educación superior, ciencia y tecnología + sistema gubernamental;
- d) Además puede desarrollarse una nueva conceptualización de mayor complejidad y potencialidad analítica.

RICYT es un modelo relevante que fue desarrollado por Albornoz (1994) y un equipo de colaboradores, opera desde 1995 e inclu-

ye distintos componentes: a) indicadores de contexto como la PEA y el PIB; b) insumos: recursos económicos destinados a la ciencia y la tecnología, recursos humanos en ciencia y tecnología y educación superior; c) productos: las patentes, las publicaciones registradas en diversos nodos y otros indicadores de innovación y demás.

Por otra parte, son igualmente valiosas las investigaciones en el campo de la Circulación Internacional del Conocimiento que desarrollan la bibliometría por países, disciplinas, coautorías, índices de citación y otros componentes.

A estas aportaciones se suman los estudios sobre la gestión del conocimiento con diversos modelos de medición del capital intelectual que incluyen al capital relacional, estructural y humano; y los estudios sobre los Modos I, II y III de Producción de Conocimiento. Desde tales aportaciones se identifican algunos procesos propios de la SC: producción, gestión, aplicación, transferencia, diseminación y formación en y para producir conocimiento que pueden ser aplicables a naciones, regiones y al propio sistema-mundo; igualmente diversos procesos inherentes a la gestión del conocimiento en la escala de empresas y organizaciones en lo individual o en sus conglomerados y variantes de vinculación (clusters, parques tecnológicos, etcétera); además los diversos tipos de conocimiento participantes en la gestión del conocimiento: tácito, explícito y sus procesos de interiorización, exteriorización, socialización y combinación.

La incidencia de la economía del conocimiento sobre la cultura genera la inclusión de nuevos componentes en ésta última y posibilita su recreación y reinterpretación: *Silicon Walley* puede ser considerado como un paradigma-raíz de la economía del conocimiento en el centro del sistema-mundo y distintos personajes como sus íconos más estelares, entre ellos: Steve Jobs y Bill Gates). De una manera equivalente, puede preverse la generación de una narrativa particular en países centrales del sistema-mundo o en los países de la semiperiferia o periferia; esta puede ser una posibilidad derivada de la reinterpretación de la figura del Cura Hidalgo y de otros personajes históricos.

La propiedad intelectual sintetiza el andamiaje jurídico de la so-

ciudad del conocimiento, generalmente puede derivarse en el derecho moral y en el derecho económico sobre el producto intelectual, que se desagrega en dos ramas: derecho autoral y de la propiedad industrial. Adicionalmente, la propiedad intelectual suele ser un capítulo específico de los tratados comerciales y puede abarcar no solo los requisitos para registro de patentes y marcas y sus beneficios o condiciones de explotación de los derechos adquiridos, sino además incide en el tránsito del capital intelectual, como puede ser la migración y la circulación de profesionales entre los países signatarios, afectando el visado y los requerimientos para el ejercicio profesional en los países receptores, las cédulas profesionales, la equivalencia de los estudios y otros aspectos.

Todo lo anterior señala la complejidad creciente de la sociedad del conocimiento y su gran potencialidad para el desarrollo económico, social y humano; razones suficientes para pensar la mutua implicación entre esta sociedad y la educación en general, así como la integración de una educación específica como componente de tal sociedad.

El sistema-mundo

Diversos hechos históricos en el desarrollo civilizatorio sirven como puntos de inflexión o quiebre de los antiguos sistemas, ya sean economías-mundo o imperios-mundo en los términos de Wallerstein (2005), y del surgimiento del actual sistema-mundo, como son: el fin del feudalismo hacia el año 1250, la caída del imperio bizantino en 1453 o el descubrimiento de América en 1492.

Los hechos anteriores expresan el surgimiento de la modernidad y del desarrollo de la fase mercantil del capitalismo (Brom, 1984), que podemos considerar como antecedente de las actuales dimensiones geocultural y geoeconómica del sistema-mundo.

Actualmente existe un solo sistema-mundo, cuya génesis se remonta al surgimiento del capitalismo y la modernidad, como expresiones particulares de las dimensiones cultural y económica, que ahora se subsumen como dos de los componentes del sistema-mundo. La existencia de este sistema como el único proyecto civilizatorio, puede

ubicarse a partir del siglo XIX, al incorporar elementos sobrevivientes de otros proyectos, como lo han sido las sociedades amerindias originarias, el imperio-mundo chino, el mundo árabe-musulmán o las tribus africanas. De esta manera, al ser único, es un sistema que es “un mundo en sí mismo” y es “el” sistema del mundo, como señala Wallerstein.

Estas circunstancias indican la necesidad de construir teorías suficientemente potentes que permitan su explicación y comprensión como totalidad concreta, así como cada uno de sus aspectos y componentes constitutivos. El despliegue del sistema-mundo como único proyecto civilizatorio y su autoconstrucción interna hace necesario e igualmente factible que se constituya progresivamente en la principal unidad de análisis de las ciencias sociales. En ese orden de ideas resulta muy relevante toda aportación teórica susceptible de producir conocimientos sobre el presente y futuro del sistema-mundo.

La teoría analítica del sistema-mundo es hasta ahora una de esas configuraciones teóricas necesarias para hacer inteligible esta realidad emergente, identificando su constitución a partir de la articulación de tres componentes: económico, político y cultural. Sin embargo, es factible incluir otros más, desde un horizonte histórico de largo plazo. Al respecto Wallerstein (1979: 9, citado por Martínez Martín, 2011), manifiesta que:

La perspectiva usada en el estudio de los sistemas-mundo es intrínsecamente histórica y posee tres ejes articuladores principales, en primer término, un sistema económico integrado a nivel mundial de naturaleza polarizadora con una lógica de cadenas de mercancías que poseen una forma centrípeta. En segundo término un sistema político basado en estados soberanos independientes jurídicamente pero vinculados a través de un sistema interestatal donde las diferencias se hacen patentes. Y por último, un sistema cultural que es capaz de dar coherencia y legitimidad -conocido como geocultura.

Adicionalmente a los planteamientos de Wallerstein, podemos establecer que el sistema-mundo, único en el presente, es una realidad en la que destacan varios aspectos fundamentales: su carácter multidimensional, su estructuración gloncal (global, nacional y local) y la desigualdad de su desarrollo y funcionamiento.

Su carácter multidimensional se debe a qué sintetiza y articula las expresiones económica, cultural y política del proyecto civilizatorio existente: el capitalismo, la modernidad y el Estado “moderno y burgués”, y a que integra progresivamente otras dimensiones como la seguridad, la educación, la ciencia y la tecnología globales.

Su condición gloncal se refiere a que existe en el plano global o mundial y a la vez en lo nacional y lo local, permitiéndole unidad con diversidad a lo largo del planeta; es decir, simultáneamente logra ser uno en los aspectos globales generales y múltiple al integrar la gran diversidad de particularidades locales y las mediaciones entre estos dos polos.

La desigualdad de su desarrollo y funcionamiento es una de las bases organizativas del sistema-mundo debida a la diferenciación entre centro, semi-periferia y periferia, que le es consubstancial. Esta estructura y organización funcional entre países expresa la desigualdad económica y social mundial y se establece a partir del intercambio desigual principalmente en la circulación mundial de bienes y servicios, por ejemplo, entre la exportación de materias primas (*comodities*) y la importación de bienes manufacturados por parte de los países de la semiperiferia y la periferia; de igual manera en la circulación del capital financiero y del “capital intelectual”. Dicha desigualdad también es una expresión de la “especialización” de los países como industrializados o no, así como del desarrollo combinado que requiere tal sistema.

El centro del sistema no es una sola entidad homogénea, lo ocupan varias sociedades que desarrollan sus propios proyectos, es el caso de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, de hecho se trata de varios centros del sistema-mundo que en el plano cultural producen un estilo de modernidad propia (Arispe, 1977 y 2002) y un subsistema económico típico, así por ejemplo el complejo académico-militar-in-

dustrial en los Estados Unidos (Didriksson, 2000).

La semiperiferia del sistema-mundo también es muy desigual y diversificada; está constituida por “potencias” regionales como el caso de Israel o Egipto en el oriente medio, países con un acelerado desarrollo entre los que pueden situarse los del grupo llamado BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica; y países emergentes como el caso de México, los tigres asiáticos, entre otros.

La periferia del sistema se constituye por países que aisladamente y por sí mismos tienen un carácter prácticamente testimonial, razón por la cual su existencia individual no incide, ni afecta al desarrollo del sistema; pero en su conjunto, unidos y con cierto grado de articulación como periferia son indispensables para la existencia y desarrollo del sistema-mundo.

Evidentemente las fronteras entre estos tres circuitos bosquejados en forma muy general, no es fija, ni exacta; ya que algunos países en algunos aspectos pueden tener un papel en el centro del sistema-mundo, por ejemplo la Federación Rusa en materia de geopolítica o China en materia de geoeconomía; mientras que en otro aspecto esos mismos países pueden situarse en la semiperiferia; y lo mismo puede ocurrir con países que en forma general se pueden ubicar en la periferia, pero que en algunos aspectos participan del circuito de la semiperiferia.

Conclusiones

Miguel Hidalgo es un ícono mexicano, propio de una sociedad nacional en la semiperiferia del sistema-mundo, y como tal refleja lo que cualquier precursor de la sociedad del conocimiento o cualquier innovador en un país de la semiperiferia puede enfrentar al gestionar el conocimiento y la tecnología innovadoras que potencien el desarrollo regional o nacional. En este sentido, la contribución histórica del cura Hidalgo a la educación y a la transferencia del conocimiento en las condiciones jurídicas coloniales sobre la propiedad intelectual, deben reinterpretarse, al mismo tiempo que visualizamos sus implicaciones

educativas, culturales, económicas y sociales en el contexto de la sociedad del conocimiento y del sistema-mundo.

Si bien encontramos en el Padre de la Patria mexicana no solo al iniciador de la independencia nacional, sino al precursor de la sociedad del conocimiento, hoy su figura no puede soslayarse, sino incluirse en la forja de un México en tránsito desde una economía basada en el sector secundario, hacia una economía del conocimiento que se constituya en la base material de una sociedad nacional del conocimiento. Al recuperar y reinterpretar su figura y sus prácticas, se recupera también lo que el Cura Hidalgo quería para sus contemporáneos: mejor educación y capacidad técnica, mayor equidad y justicia social con mejoras en la distribución de la riqueza y prosperidad para la sociedad en general.

Si México como nación-Estado o Estado-nación se compromete a forjar su propio futuro e incluso a participar en el sistema-mundo como Estado posnacional, al participar en múltiples tratados con otros Estados-nación; es indispensable y urgente su autoconstrucción como sociedad nacional de conocimiento, en donde se engarzan su historia, presente y futuro como proyecto de nación.

En esa perspectiva, además de estas raíces culturales en este gran proceso constituyente, tienen una enorme relevancia las empresas de uso intensivo del conocimiento y dos sistemas nacionales: el de ciencia, tecnología e innovación (SNCTI) y el de educación (SNE).

Sin embargo, considerando a la sociedad nacional como unidad de análisis, su constitución como sociedad del conocimiento requiere tanto de esta fundamentación, como del desarrollo integral de otras dimensiones que apuntalen el desarrollo humano en su conjunto; entre ellas la cultura científica y la democratización y ciudadanización del conocimiento, donde la escuela y sus procesos educativos tienen una extraordinaria importancia.

Puede afirmarse que, en este tránsito hacia una sociedad nacional del conocimiento, México y su proyecto de desarrollo se debaten entre la nación-Estado y el Estado-posnacional propio del sistema-mundo.

El papel y capacidad de sus élites y estamentos dirigentes está en cuestión como se dijera antaño, puesto que son interpelados por

procesos emergentes y por discursos y tendencias macroestructurales, así como por las circunstancias históricas, que les exigen un papel de estadistas con altura de miras y perspectivas de futuro en el corto, mediano y largo plazos.

Referencias

- Albornoz, Mario. (1994). Indicadores en Ciencia y Tecnología, en *REDES - Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, núm. 1, volumen 1, septiembre.
- Arispe, Lourdes. (1977). *Dimensiones culturales del cambio global*. CRIM/UNAM.
- (2002). Una visión de la cultura en México, hoy. En. *Producción de conocimiento, arte y educación. Cuadernos para el diálogo/03*. Secretaría de estudios, programa y reforma del Estado PRD.
- Brom, Juan. (1984). *Esbozo de historia universal*. Grijalbo.
- Didriksson, Axel. (2000). *La universidad del futuro. Relaciones entre la educación superior, la ciencia y la tecnología*. UNAM / Plaza y Valdés.
- Foucault, Michel. (2002). *El orden del discurso*. Tusquets.
- (2005). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Griffin, Keith; Rahman, Azizur and Ickowitz, Amy. (2001). *Poverty and the Distribution of Land.*: Department of Economics, University of California.
- Jinesta, Carlos. (1951). *Evocación de Hidalgo*. Editorial papel y lápiz de México.
- Lara Valdez, José Luis. (2003). *Casa de Hidalgo en San Felipe, Gto. La Francia Chiquita*. Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Martínez Martín, Abel Fernando. Reflexiones en torno al sistema mundo de Immanuel Wallerstein. En: *Revista Historia y Memoria*, 2027-5137, vol. 2, 2011, pp. 211-220. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. historiaymemoria@uptc.edu.co Consulta del 7 de septiembre de 2014.
- Ochoa de Castro, Concepción. (2003). *Álbum patriótico ilustrado del primer caudillo de la independencia Don Miguel Hidalgo*. Go-

- bierno del Estado de Guanajuato.
- Rodríguez Solera, Carlos Rafael. (2004). *Educación y desigualdad desde una perspectiva internacional*. Editorial Praxis/ UAEH.
- UNESCO. (2005). *Informe mundial de la UNESCO. Hacia las sociedades del conocimiento*. UNESCO.
- Viñamata Paschkes, Carlos. (2012). *La Propiedad Intelectual*. 6^a edición. Oxford.
- Wallerstein, Immanuel. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI.